



## A la libertad

Vicente Wenceslao Querol

¡Triste ley de la Tierra! Eternamente  
todo el humano fruto  
nacerá con dolor: nacerá todo  
pagando al mal su mísero tributo;  
y la semilla entre el infecto lodo  
tenderá sus raíces,  
tal como la razón sus claras lumbres  
tenderá entre las sombras infelices  
que ciegan a las ebrias muchedumbres.

¡Tú también, Libertad? De tu alto rango  
la agrega vestidura  
rota en jirones, por la charca impura  
llevar, de sangre y fango,  
yo te miré, y aún dura  
en mí el trémulo horror. La hija del cielo,  
trocada en vil ramera,  
pasó rasgando el pudoroso velo,  
dando al viento la suelta cabellera,  
y en insensata furia  
mostrando a los hermanos  
en sus labios la injuria  
y el cruel puñal en las sangrientas manos.

Yo me aparté y lloré como quien llora

la inesperada muerte  
de lo que más amó. Cuando en la aurora  
de mi edad juvenil mi ánimo fuerte  
soñaba en la esperanza, el noble grito  
que brotó de mis labios  
fue tu nombre bendito,  
oh amada Libertad, y en tus agravios  
o en tu próspera suerte  
cifré mi dicha o mi dolor. Yo ansiaba  
de toda patria esclava  
romper el torpe yugo,  
verter mi sangre y que a mi dulce metro  
depusieran los pueblos su ira brava,  
su hacha cruenta el pálido verdugo  
y el ruín tirano el usurpado cetro.

Pero al cielo le plugo  
trocar mi sueño en la verdad siniestra  
de los humanos crímines, y ahora  
siento flaca mi diestra  
para el acero o el clarín. Batalle  
quien arda, oh gloria, en tu vibrante rayo,  
y quien sufra, cual yo, torpe desmayo,  
que en duelos gima o que apartado calle.

Yo sé que en esa eterna  
ley misteriosa, que los mundos gula  
y que del hombre el porvenir gobierna,  
por la ruta sombría  
de un arcano insondable  
marcha la humanidad. Sé que navega  
sobre una mar inestable  
la barca de la vida, y que está el puerto  
siempre a distancia igual. Pero entre el tumbo  
del oleaje incierto,  
la Libertad es brújula, que el rumbo  
marca a la nave por el mar desierto;  
y cuando su voz manda  
que un pueblo se alce y la jornada siga,  
la tribu que durmió en larga fatiga  
sus tiendas pliega, y se levanta, y anda.

¿Dónde va?... ¿Quién lo sabe?...  
¡Va, de la opresión grave  
de los imperios persas, al riente  
suelo de Grecia, y con Platón medita,  
o con la voz ardiente  
de Demóstenes grita  
su odio implacable y vengador! Va oculta  
por tus selvas, Germania, o con el oro

y púrpura vestida,  
clama de Roma en el inmenso foro,  
y cae al pie de su tribuna herida.  
Va detrás de Jesús a la montaña;  
va en la santa compañía  
del demacrado asceta;  
va donde tú peligras,  
ley del amor. Su fe no la conturba  
ni en la plaza el rugido de la turba,  
ni en el circo el rugido de los tigres.  
Resignada y risueña,  
va hacia el lejano porvenir que sueña,  
y el miedo nunca inmuta  
el ánimo sereno  
con que, invencible y fuerte,  
de Sócrates bebió la agria cicuta,  
el puñal de Catón se hundió en el seno  
y halló en la cruz del Gólgota la muerte.

¡Sagrada Libertad!... No eras tú aquella  
vil meretriz que entre la inculta plebe  
pasó dejando ensangrentada huella.  
Tú eres, sí, la que mueve  
la legión de las almas soñadoras  
tras de un ansiado bien, que en lontananza  
con los reflejos doras  
del nunca muerto sol de la esperanza.  
Sin ti, es el arte la venal mentira  
de la cobarde adulación, y el canto  
de la acordada lira  
fugaz murmullo o comprimido llanto.  
Sin ti, la ciencia muda  
su antorcha extingue entre la niebla densa  
que al alma envuelve en insondable duda.  
Sin ti, sagrada Libertad, la inmensa  
labor, la pena ruda,  
la santa empresa del trabajo humano,  
es tan sólo el villano  
triste deber de esclavitud sañuda.  
Sin ti no hay patrio amor ni ansia de gloria;  
es, sin ti, la irrisoria  
justicia, cortesana del tirano;  
el culto a Dios menguada hipocresía;  
y en las páginas fieles de la Historia,  
con inflexible dedo,  
no escribe la Verdad solemne y fría,  
sino, temblando calumnioso, el Miedo.

¡Cuándo será que impere  
tu influjo bienhechor, Libertad santa,

de donde nace el sol a donde muere!  
Que aún, bajo el yugo de oprobiosas leyes,  
cubren la tierra las humanas razas,  
como un tropel de embrutecidas greyes.  
Y en las estepas de Asia, en las llanuras  
que el sacro Ganges baña  
con sus ondas impuras;  
al pie de la montaña  
del Atlas colosal; en las oscuras  
selvas de África ignotas;  
en las playas remotas  
que el Polo envuelve con perpetuas brumas;  
en las islas risueñas  
que el Pacífico mar borda de espumas;  
en las no holladas breñas  
que alzan los Andes, próximas al cielo,  
y hasta en tu propio suelo,  
Europa, entre esos pueblos sin fortuna  
que degrada y oprime,  
vergüenza nuestra, la menguante Luna,  
por todas partes gime  
siglos y siglos, de la estirpe humana  
la prole envilecida,  
que hoy triunfadora y víctima mañana,  
va en loca muchedumbre  
escarnio a hacer de la nación caída,  
u oprobio a ser de innoble servidumbre.

La ley de Dios se cumplirá, y su lumbre  
desparcerá la niebla  
del hondo valle a la empinada cumbre.  
¿Veis todo cuanto puebla  
la inmensidad del Universo? Todo,  
desde el sol hasta el lodo,  
fue a inquebrantable esclavitud sujeto,  
menos el alma del mortal. Batalla  
en vano el mar inquieto  
para romper la valla  
que lo enfrena impotente. Baja el río  
siempre desde el umbrío  
monte hacia el llano por el cauce eterno.  
La semilla germina  
siempre de un modo igual. Seca el invierno  
los marchitados árboles, y el fruto  
torna con el retoño  
a pagar el tributo  
que el hombre espera del fecundo otoño.  
La fiera de la selva, el pez que anida  
en los antros del mar, todos sin rastro  
pasan cumpliendo su inmutable vida;

y hasta el enorme astroso  
que rueda en los espacios sin medida,  
y hasta la inmensa máquina del mundo,  
todo, al moverse, ignora  
el misterio profundo  
de la ley creadora  
que el curso eterno y renaciente adora.

Sólo en el alma humana  
hizo el Señor que vibre,  
destello de su lumbre soberana,  
la inteligencia libre,  
la libre voluntad; y el que fabrica  
el yugo o lo soporta, ese, el misterio  
sagrado infringe, y temerario abdica  
del orbe todo el concedido imperio.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)